CONVIVENCIA DE HERMANDADES SACRAMENTALES

Iglesia Colegial del Divino Salvador
6 de junio de 2018

Organizada por la

Archicofradía del Santísimo Sacramento
y Pontificia y Real de Nazarenos de
Nuestro Padre Jesús de la Pasión y
Nuestra Madre y Señora de la Merced

y el Consejo General de Hermandades
y Cofradías de la Ciudad de Sevilla.
Sección de Hermandades Sacramentales

MONICIÓN

Hasta esta Iglesia Colegial del Divino Salvador hemos venido esta tarde un grupo de miembros de las Hermandades Sacramentales de Sevilla para conmemorar con gozo en esta Convivencia el cincuenta aniversario del Congreso Eucarístico Nacional y el veinticinco del Congreso Eucarístico Internacional, ambos celebrados en nuestra ciudad. El primero clausurado el 23 de junio de 1968; y el segundo e13 de junio de 1993 por San Juan Pablo II.

Tanto entonces, como ahora, sabemos que somos hermanos en sentido pleno y que nuestro "Hermano Mayor" es Cristo, nuestra Cabeza, Puente entre Dios y el hombre, Camino, Verdad y Vida, Único Mediador, Único Salvador, Dios hecho Hombre y hoy para nosotros, también hecho Pan del Cielo.

Nosotros, los miembros de las Hermandades Sacramentales reconocemos públicamente la Real Presencia de Jesús en la Eucaristía, con todo su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, tal y como lo enseña nuestra Santa Madre, la Iglesia.

Vamos a ser "Apóstoles de la Eucaristía", como lo fue San Manuel González; vamos a renovar hoy nuestra Fe en Jesús Sacramentado y vamos a vivirlo, a saborearlo, a estar junto a Él para después tener fuerza, valor y amor para comunicarlo a todos cuantos se crucen con nosotros.

EXPOSICIÓN SOLEMNE DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

CANTO DEL HIMNO EUCARÍSTICO
"Pange lingua"

PRIIMERA LECTURA
Lectura de la I Epístola a los Corintios

«Yo he recibido una tradición, que procede del Señor, y que a mi vez os he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó un pan y pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía». Lo mismo hizo con la copa después de cenar, diciendo «Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que bebáis, en memoria mía». Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis de la copa, proclamaréis la muerte del Señor, hasta que vuelva.»

BREVE HOMILÍA

TIEMPO DE MEDITACIÓN PERSONAL EN SILENCIO

PROFESIÓN DE FE

V. Hermanos, proclamemos nuestra Fe.
V. ¿Creéis en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?
R. Sí, creo.

V. ¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos?
R. Sí, creo.

V. ¿Creéis en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna?
R. Sí, creo.

V. Esta es nuestra fe, esta es la fe de la Iglesia que nos gloriamos de profesar en Jesucristo Señor nuestro.

PRECES

Sacerdote: Acudamos a Cristo, que invita a todos a su Cena y en ella entrega su cuerpo y su sangre para la vida del mundo; digámosle:

Cristo, pan bajado del cielo, danos la vida eterna.

V. Cristo, Hijo de Dios vivo, que nos mandaste celebrar la Eucaristía como memorial tuyo, enriquece a tu Iglesia con la celebración de tus misterios.
R. Cristo, pan bajado del cielo, danos la vida eterna.

V. Cristo, Señor nuestro, sacerdote único del Dios altísimo, que has querido que tus ministros te representaran en la cena eucarística haz que los que presiden nuestras asambleas imiten en su manera de vivir lo que celebran en el Sacramento.
R. Cristo, pan bajado del cielo, danos la vida eterna.

V. Cristo, maná bajado del cielo, que haces un solo cuerpo de cuantos participan de un mismo pan, aumenta la unidad y la concordia entre los que creen en ti.
R. Cristo, pan bajado del cielo, danos la vida eterna.

V. Cristo Jesús, médico enviado por el Padre, que por el pan de la Eucaristía nos das el remedio de inmortalidad y el germen de la resurrección, concede salud a los enfermos y esperanza a los pecadores.
R. Cristo, pan bajado del cielo, danos la vida eterna.

V. Cristo Señor, rey al que esperamos, tú que nos mandaste celebrar la Eucaristía para anunciar tu muerte y pedir tu retorno, haz participar en tu Resurrección a los que han muerto estando en tu amor.
R. Cristo, pan bajado del cielo, danos la vida eterna.

Sacerdote: ¡Oh Dios, que redimiste a todos los hombres con el misterio pascual de Cristo!, conserva en nosotros la obra de tu misericordia, para que, venerando constantemente el misterio de nuestra salvación, merezcamos conseguir su fruto. Por Jesucristo, nuestro Señor, que Contigo y el Espíritu Santo, vive y reina por los siglos de los siglos.
R. Amén.

SEGUNDA LECTURA
De la homilía de San Juan Pablo II en la clausura del XLV Congreso Eucarístico Internacional (Sevilla, 13 de junio de 1993).

«De la comunión eucarística ha de surgir en nosotros tal fuerza de fe y amor que vivamos abiertos a los demás, con entrañas de misericordia hacia todas sus necesidades, como lo hacía de modo ejemplar aquí en Sevilla aquel caballero del siglo XVII, Don Miguel de Mañara, que dio todo su esplendor al Hospital de la Santa Caridad. Qué bellamente describía él la actitud cristiana frente al pobre, cuando ordenaba a los hermanos de la Santa Caridad: al encontrarse un enfermo en la calle, "¡acuérdese que debajo de aquellos trapos está Cristo pobre, su Dios y Señor! " .

Statio orbis. La Iglesia, en su peregrinar, hace hoy su estación en Sevilla para anunciar al mundo que sólo en Cristo, en el misterio de su cuerpo y de su sangre, está la vida eterna. "El que come este pan –dice el Señor– vivirá para siempre". La Iglesia se congrega para proclamar que el camino que conduce hasta aquí pasa por el Cenáculo de Jerusalén, pasa por el Gólgota. Es camino de cruz y de resurrección. "Recuerda el camino que el Señor tu Dios te ha hecho recorrer", nos dice Moisés en la primera lectura. Él te alimentó con maná en el desierto prefigurando a aquel que, al llegar la plenitud de los tiempos, proclamaría: "Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo: el que come de este pan vivirá para siempre".

Cristo, luz de los pueblos. Palabra hecha carne para ser nuestra luz. Pan bajado del cielo para ser la vida de todos. "Cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí". Cristo, elevado en la cruz entre el cielo y la tierra, exaltado a la derecha del Padre, levantado sobre el mundo por las manos de los sacerdotes en gesto de ofrenda al Padre y de adoración, es la luz de los pueblos, faro luminoso para nuestro camino, viático y meta de nuestro caminar.
Statio orbis. El mundo ha de hacer un alto para meditar que, entre tantos caminos que conducen a la muerte, uno sólo lleva a la vida. Es el camino de la Vida eterna. Es Cristo. Es Cristo, luz de los pueblos. Palabra hecha carne. Pan bajado del cielo. Es Cristo, elevado en la Cruz entre el cielo y la tierra. Levantado sobre el mundo por las manos de vosotros, queridos hermanos sacerdotes, en gesto de ofrenda al Padre y de adoración. Cristo. Él es camino de vida eterna. Amén.»

PROCESIÓN CLAUSTRAL

CONCLUSIÓN
“Tantum ergo”.

Bendición con el Santísimo Sacramento, alabanzas de desagravio, Reserva y Salve.

RITO DE DESPEDIDA

V. Glorificad al Señor con vuestras vidas; podéis ir en paz.
R. Demos gracias a Dios.